



La pintura de Dalí se inspiró en muchos movimientos: el puntillismo, el cubismo, el surrealismo y el clasicismo, que fueron utilizados por el pintor ampurdanés para sus objetivos. También se inspiró en la ciencia, sobre todo en el psicoanálisis, la teoría atómica y la bioquímica. Muchos de sus cuadros trasladan a la pintura criterios científicos como el espacio, el tiempo y la materia, y se sintió especialmente fascinado por el ADN como clave de la estructura y transmisión de la vida.

Galatea de las esferas (1952).
Fundación Gala-Salvador Dalí. Figueras.

Dalí «científico»

Las ciencias biomédicas en la obra del pintor ampurdanés

JUAN ESTEVA DE SAGRERA

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA FARMACIA. FACULTAD DE FARMACIA. UNIVERSIDAD DE BARCELONA.



Salvador Dalí era un hombre extravagante y complejo, que vertió en sus cuadros, y también en sus escritos, su mundo interior y sus fantasías, utilizándolas para alcanzar el éxito. Sus declaraciones dejan siempre una sensación extraña: combina una lógica implacable y observaciones muy sensatas con opiniones insólitas, frases delirantes y actitudes narcisistas. Nunca se sabe si está hablando en broma o en serio, y hay que poner en cuarentena cuanto dijo, escribió y pintó. Le encantaba llamar la atención, no podía pasar inadvertido, y deformó tanto su verdadera personalidad que la ocultó tras gestos y actitudes que forman parte inseparable de su figura pública. Muchas veces se dejaba llevar por sus fantasías y acto seguido, de repente, respondía con suma sensatez y demostraba que se conocía muy bien y que era consciente del origen psicológico de su histrionismo y exhibicionismo: el conflicto con el padre y la figura del hermano fallecido, de quien heredó el nombre.

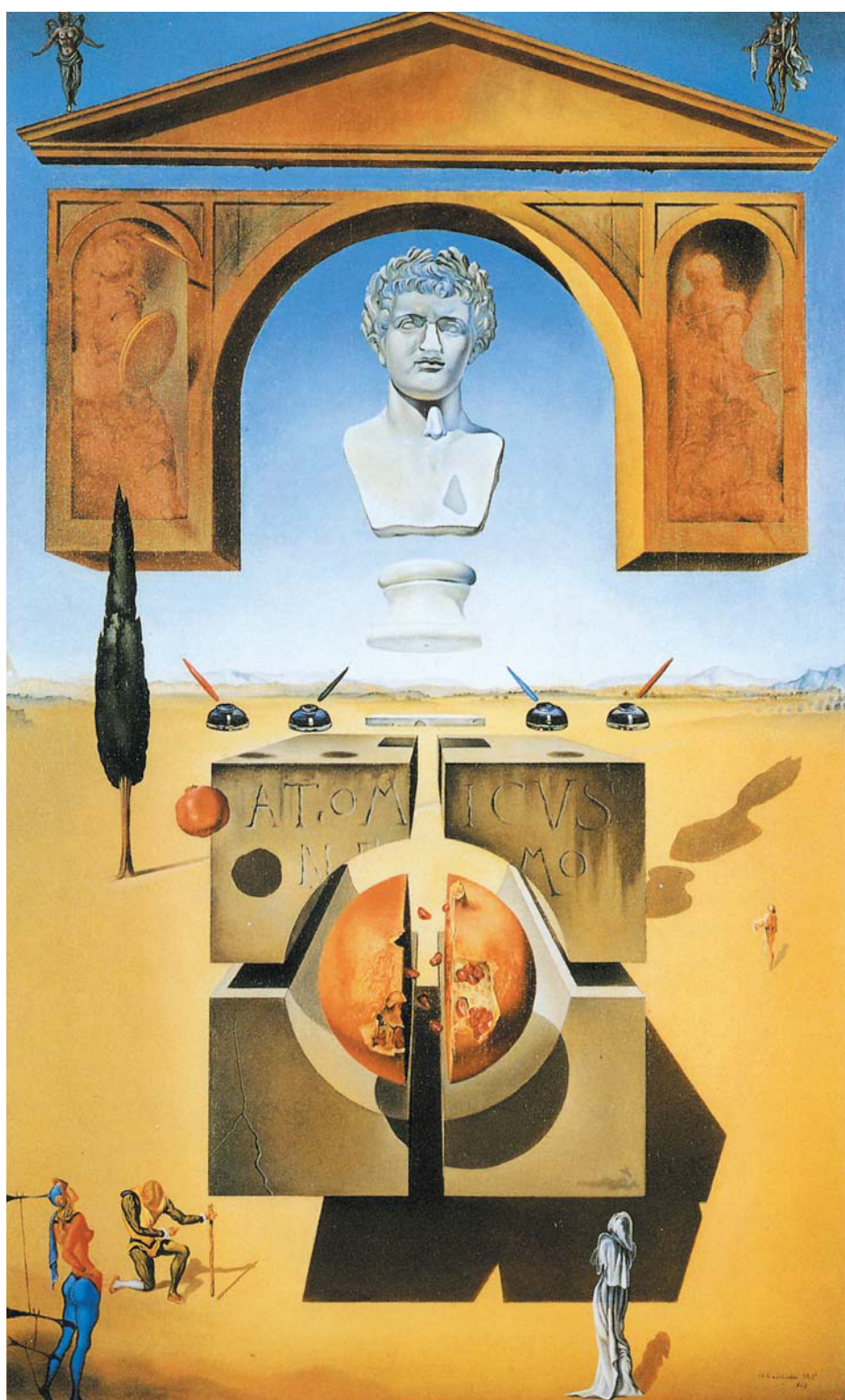
*Desmaterialización cerca de la nariz de Nerón.
La separación del átomo (1947).*
Fundación Gala-Salvador Dalí. Figueres.

Leda atómica (1949).
Fundación Gala-Salvador Dalí. Figueres.



Dalí y la ciencia

La ambivalencia daliniana se refleja en su actitud ante la ciencia. Dalí era un hombre que leía mucho, y se sintió atraído por las obras de los científicos. Algunos de sus cuadros sugieren que supo descifrar y entender el pensamiento científico del siglo XX, y citaba frecuentemente a Freud, Heisenberg y Stephen Hawking. Otras veces, como siempre sucede con Dalí, surge la parodia y una versión trivial, banal y extravagante. Algo parecido sucede con su obra pictórica, que incluye una docena de obras geniales y un mon-





Cabeza rafaelsca estallando (1951).
Galería Nacional Escocesa. Edimburgo.



Equilibrio intraatómico de una pluma de cisne (1947).
Fundación Gala-Salvador Dalí. Figueres.

tón de obras relamidas, además de la infinidad de falsificaciones que inundan el mercado daliniano. Pocos personajes han hecho más por sepultar sus obras de mérito en un alud de vulgaridades, por lo que resulta casi imposible discernir entre lo verdadero y lo falso, lo valioso y lo vulgar.

En sus relaciones con la ciencia, Dalí parece unas veces una persona bien informada y otras, muchas, un frívolo y un ignorante. Posiblemente fue todas esas cosas a la vez, pues una de las paradojas dalinianas es la de haber desarrollado al mismo tiempo varias personalidades. El psicoanálisis, que tanto le sedujo, busca la integración de la psique, pero Dalí dejó en libertad sus contenidos irracionales e inconscientes y les permitió deambular por su personalidad y sus lienzos, sin integrarlos ni canalizarlos, por lo que los estudiosos de su vida y de su obra terminan, tarde o temprano, abrumados: Dalí hizo todo lo contrario que el resto de mortales, por lo que, al liberar sus diferentes personalidades, ha dejado un legado de difícil digestión, en el que conviven aspectos antagónicos que las personas se esfuerzan por integrar.

La biblioteca de Dalí incluía un centenar de libros, llenos de anotaciones y comentarios, sobre física, mecánica cuántica,

la evolución y el origen de la vida, y las matemáticas. Los últimos años de su vida se interesó mucho por la teoría de las catástrofes del matemático René Thorm, y leyó atentamente *La historia del tiempo*, de Stephen Hawking. Estaba suscrito a muchas revistas científicas y se inspiraba en los artículos que leía para pintar sus cuadros.

En los años treinta, Dalí se interesa por la óptica y la posibilidad de que los lienzos acojan dobles imágenes e ilusiones ópticas: *El hombre invisible* (1929), *Durmiente, caballo, león invisibles* (1930), *Rostro paranoico* (1935), *España* (1937), *El enigma sin fin* (1938). La teoría cuántica de Plank inspiró *Mercado de esclavos con la aparición del rostro de Voltaire* (1940). La teoría atómica y la energía nuclear inspiraron otras obras de ese período: *Idilio atómico y uránico melancólico* (1945), *Equilibrio intraatómico de una pluma de cisne* (1947), *La desmaterialización de la nariz de Nerón* (1947), *Las tres esfinges de Bikini* (1947) y *Leda atómica* (1949). Esta última obra se inspira en la teoría atómica y en el *Tratado de la divina proporción* de Luca Pacioli, que Dalí leyó con mucho interés. El cuadro no es una obra improvisada, sino el fruto de muchas horas de estudio y trabajo. Dalí reelabora el mito de Leda, poseída por Júpiter y transformada en cisne, y



realiza una pintura basada en la física nuclear. Los elementos del cuadro, como la estructura de los átomos, gravitan sin constituir un cuerpo sólido y los objetos se sitúan en el espacio sin integrarse en la figura.

En los años cincuenta, Dalí se sintió atraído por la mística nuclear y la pintura corpuscular. Las investigaciones realizadas por los físicos y químicos del siglo XX alimentaron sus fantasías y le impulsaron a bucear en la clave del lenguaje que permite descifrar la organización de la materia. Algunos



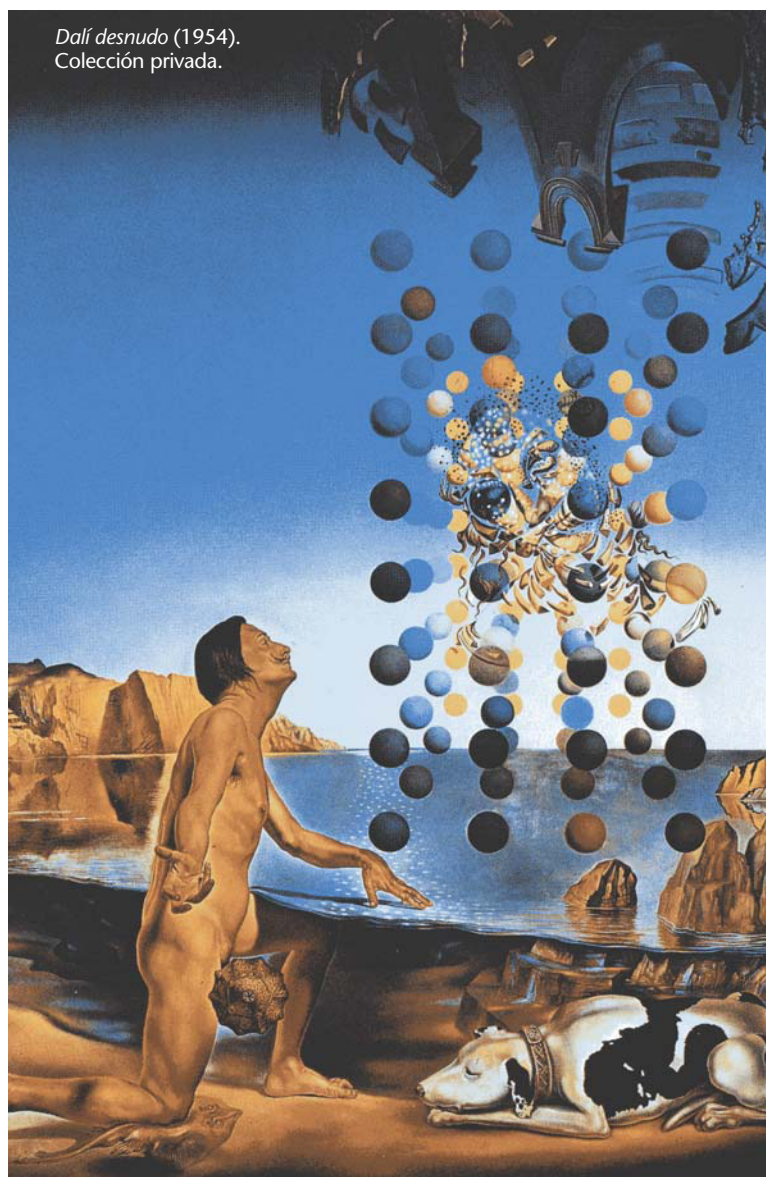
Werner Heisenberg (1901-1976), el científico alemán cuyas teorías físicas interesaron vivamente a Dalí.

de sus cuadros parecen revelar un cierto conocimiento de los temas que trata, pero otras veces da rienda suelta a su fantasía y se tiene la impresión de estar ante una broma más, quizás ante una tomadura de pelo. Su investigación sobre la materia y el atomismo desembocó en una de sus obsesiones, de imposible explicación: el cuerno del rinoceronte, que para Dalí estaba construido según una espiral logarítmica perfecta. Werner Heisenberg le seduce de forma muy especial: «Estoy estudiando, quiero encontrar la manera de transportar a mis obras la antimateria. Se trata de la aplicación de una nueva ecuación formulada por el doctor Heisenberg. Ésta es la razón de que yo, que sólo admiraba a Dalí, comience a admirar a este Heisenberg que se parece a mí» (*Manifiesto antimateria*, 1958).

De este período son muchas pinturas que tienen su origen en su peculiar interpretación de la constitución de la materia: *Figura rinoceróntica de Alisios de Fideas* (1954), *La Madona de Portlligat* (1950), *Assumpta corpuscularia lapislazulina* (1952), *Galatea de las esferas* (1952), *Corpus hipercubicus* (1954), *Retrato de Gala con síntomas rinocerónticos* (1954), *Santo rodeado de tres mesones pi* (1956) y *Naturaleza muerta viva* (1956). En *Assumpta Corpuscularia Lapislazulina*, Gala explota y su cuerpo se desintegra en cuernos de rinoceronte. Gala asciende al cielo por su propia fuerza interior, ayudada por ángeles antimateriales, identificándose con la Virgen María y siendo un claro ejemplo del culto idolátrico que Dalí profesaba a Gala. En *Explosión de cabeza rafaelesca*, Dalí se muestra fascinado por la estructura atómica y combina sus observaciones científicas con las influencias religiosas y renacentistas. Busca una forma perfecta y cree encontrarla en los cuernos de rinoceronte, que representaban la estructura de la que están compuestos todos los seres, que al desintegrarse liberan los cuernos de rinoceronte de



Assumpta Corpuscularia Lapislazulina (1952). Colección privada.



Dalí desnudo (1954). Colección privada.

La obra literaria

En 2004, con motivo del centenario del nacimiento de Salvador Dalí, que se consideraba «mejor escritor que pintor», se ha iniciado la publicación de su obra completa literaria. La iniciativa corresponde a la Fundación Gala-Salvador Dalí y a la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

Las obras completas se compondrán de 8 volúmenes: 6 con toda la obra literaria de Dalí, que contienen abundante material inédito, un séptimo libro con las mejores entrevistas hechas al artista y un octavo con un álbum de más de 500 fotografías e ilustraciones, así como cronología, bibliografía y filmografía. La publicación de los 8 volúmenes se realizará durante 2004 y 2005.

El primer volumen incluye tres textos autobiográficos de Dalí: *Un diario: 1919-1920*, escrito cuando Dalí tenía 15-16 años; *Vida secreta*, una autobiografía con recuerdos intrauterinos, delirios paranoico-críticos y vivencias personales del pintor, escrito a los 36 años en Estados Unidos, y *Diario de un genio*, que abarca el período entre 1952 y 1962 y es la continuación de *Vida secreta*.

El segundo volumen incluye *Confesiones inconfesables*, escrito en colaboración con André Parinaud, y *Las pasiones según Dalí*, un libro que había permanecido inédito en castellano. ■



que están formados. Los relacionaba con el ADN, por su estructura en espiral.

Agotado el tema de la materia, la antimateria, la pintura corpuscular, la energía atómica y los cuernos de rinoceronte, Dalí descubre un nuevo filón: la bioquímica. La estructura del ADN y la genética le abren la puerta a una nueva serie de pinturas. Si el átomo le sedujo como estructura básica de la materia, ahora se siente fascinado por el ADN, la clave de la vida y de la reproducción, y ve en estas ideas no sólo un componente científico, sino también místico, el lenguaje utilizado por Dios para la creación. Estas ideas le hacen interesarse por Raimundo Lulio, el autor medieval que combinó la teología y la ciencia en un sistema peculiar, el *Ars Magna*, y que buscó un lenguaje universal. La obra más significativa de este período es *Galacidalacide-soxyribonucleicacid* (1963).

En 1970, el pintor ampurdanés utiliza la lente de Fresnel para elaborar imágenes y se interesa por la holografía y el arte tridimensional. Se concede a Dennis Gabor el Premio Nobel de Física por sus trabajos sobre el láser, y Dalí se siente fascinado por la holografía y expone hologramas en la galería Knoedler de Nueva York, en 1972. Sus obras estereoscópicas son numerosas: *Dalí de espaldas pintando a Gala de espaldas eternizada por seis córneas virtuales provisionalmente reflejadas por seis espejos verdaderos* (1973), *Dalí levantando la piel del Mediterráneo para mostrar a Gala el nacimiento de Venus* (1977), *La mano de Dalí retirando un vellocino de oro en forma de nube para mostrar a Gala la aurora desnuda muy, muy lejos por detrás del sol* (1977), *La armonía de las esferas, en busca de la cuarta dimensión* (1979)...

Su obra final está casi íntegramente inspirada en la teoría de las catástrofes de René Thorm: *Tratado de escritura catastroteiforme* (1982) y *El rapto topológico de Europa. Homenaje a René Thorm* (1983).

En 1985, el Teatro Museo Dalí organizó un simposio titulado «Cultura y ciencia: determinismo y libertad», centrado en el estudio del papel del azar en la ciencia. Participaron destacados químicos, físicos, matemáticos y astrofísicos. Dalí seguía las comunicaciones mediante un equipo de vídeo instalado en su habitación particular. Sin aparecer por el simposio estuvo al corriente de cuanto allí se decía e incluso hizo recomendaciones a los ponentes para encontrar puntos comunes y evitar enfrentamientos. Aunque no esté claro si Dalí hablaba en serio, al final de su vida parecía más interesado por el lenguaje de la ciencia que por el del arte. En una entrevista concedida a *Le Figaro* con ocasión de haber ingresado en la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia, donde pronunció el discurso de ingreso «Gala, Velázquez y el vellocino de oro», hizo frecuentes comentarios sobre el ADN, dijo que los artistas casi no le interesaban y que deberían tener nociones científicas para leer el lenguaje del cosmos y percibir su unidad.



Dalí según Tàpies

«Dalí es el modelo de lo que no se habría de hacer; hace temas más o menos fantásticos, pero tiene una plástica escolar que no llega ni a ser una buena academia. Hizo mucho daño. En la exhibición de una técnica puede parecer un pintor virtuoso, pero da un poco de risa, hace una pintura relamida.»



Dalí con Federico García Lorca en Figueras (1927).

Dalí según García Lorca

*Un deseo de formas y límites nos gana.
Viene el hombre que mide con el metro amarillo.
Venus es una blanca naturaleza muerta
y los coleccionistas de mariposas huyen.
Al coger tu paleta, con un tiro en un ala,
pides la luz que anima la copa del olvido.
Ancha luz de Minerva, constructora de andamios,
donde no cabe el sueño ni su flora inexacta.
Haces bien en poner banderines de aviso,
en el límite oscuro que relumbra de noche.
Como pintor no quieres que te ablande la forma el algodón
cambiante de una nube imprevista.*

Oda para Salvador Dalí, de Federico García Lorca

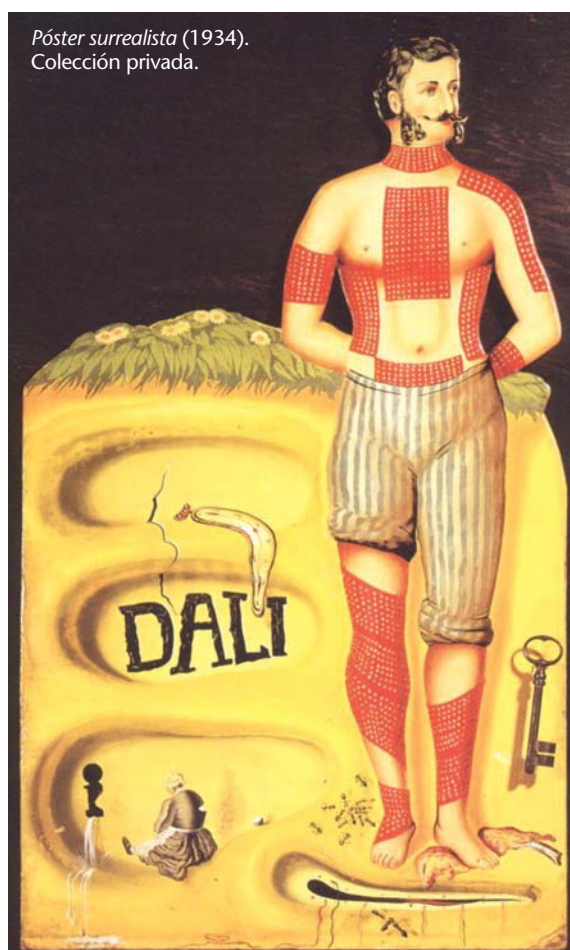
Dalí según Dalí

«Todos los científicos me encuentran simpático y comentan que no digo tantas tonterías como parece. Mi única ventaja es que no conozco nada de nada, así que puedo hacer funcionar mis caprichos más caprichosos y más irracionales basándome en mis pequeñas lecturas. Y como estoy dotado de cierta genialidad, de vez en cuando digo algo que no les parece tan improbable.»



Dalí y la farmacia

El pintor ampurdanés publicó *Dalí News*, dedicado exclusivamente a dar noticias sobre sus actividades. Allí incluyó un anuncio de un medicamento inexistente, de su invención, *Dalinal*, que curaba la tristeza intelectual periódica, la depresión estética, la fatiga, la aversión hacia la vida, la depresión maníaca, la mediocridad congénita, la imbecilidad gelatinosa, las piedras de diamante en los riñones, la impotencia y la frigidez. Asimismo, fue contratado para participar en un anuncio televisivo sobre el *Alka-Seltzer*, que fue un rotundo fra-



Póster surrealista (1934).
Colección privada.

caso. El pintor, vestido con una larga túnica de mangas anchas y con gestos afectados, pintaba teatralmente el cuerpo de Nati Abascal, sin que se viera muy bien la relación entre ello y el popular analgésico. Una voz hacía el siguiente comentario: «Primero se disuelve. Alegres pero abnegadas burbujas. *Alka-Seltzer* se dispara en el estómago y neutraliza este exceso de ácido. Esta aspirina especial corre dentro de vuestra sangre y va directamente a todos los puntos del dolor, de manera que estos bellos rincones vuelven pronto a sentirse bien. *Alka-Seltzer* es una obra de arte excepcional, como Dalí».

En 1958, Dalí realizó el pabellón de Wallace Laboratories, con motivo de la convención de la American Medical Association celebrada en San Francisco. El pabellón se llamaba *Crisálida* y servía para promocionar un tranquilizante fabricado por Wallace. Consistía en una estructura cubierta por un paracaídas de seda en forma de oruga que se ondulaba como una bolsa llena de aire. Los espectadores penetraban en la oruga y veían los cuadros de Dalí, que mostraban mariposas y árboles. Para Dalí, la mariposa era un símbolo de la tranquilidad y por eso la asoció con el tranquilizante.

Desde 1958 hasta 1976, Dalí diseñó la tarjeta navideña de Hoetsch, que era enviada a los médicos y farmacéuticos españoles. La colección es propiedad de Aventis España, y está depositada desde 1996 en el Teatro-Museo de la Fundación Gala-Salvador Dalí de Figueras. Con motivo del año Dalí se ha exhibido en Madrid en la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Con anterioridad había sido prestada por Aventis al pabellón de Cataluña en la Feria Universal de Sevilla de 1992.

Uno de los cuadros de Dalí está dedicado a la figura de un farmacéutico del Ampurdán: *El farmacéutico ampurdanés que no busca absolutamente nada* (1936). Otro, del mismo año, se titula *Farmacéutico levantando con suma precaución la tapa de un piano de cola*. Los anuncios de emplastos contra el dolor y el reumatismo inspiraron su *Póster surrealista* (1934). También aceptó encargos para congresos científicos, como el V Congreso de Nacional de Bioquímica de 1971, para el que dibujó un cartel en el que se mezcla un cardenal, la firma de Dalí coronada, y diversos ángeles que ascienden en torno a la estructura helicoidal del ADN. En ese cartel, Dalí se refiere al ADN como a la escalera de Jacob, fiel a su obsesión de buscar un lenguaje común a la ciencia y a la religión, a la materia y al espíritu. La bioquímica, y muy especialmente el ADN, alentó las ideas de Dalí sobre este particular, en unos cuadros que desde el punto de vista estético dejaban bastante que desear. No es improbable que el continuo coqueteo de Dalí con el lenguaje científico perjudicase su obra y la alejase del arte para hacerla desembocar en un desconcertante pastiche, cercano al mal gusto, hecho con retazos de misticismo, divulgación científica y técnica artística relamida y refinada. Alejada del discurso artístico, la pintura daliniana coquetea con la ciencia y el misticismo y resulta seriamente dañada. Quedan muy atrás sus obras maestras y el último Dalí se desvincula en buena parte de la pintura para convertirse en un diletante de la ciencia, a la que se aproxima con sus pinceles. Acaso sea uno de los últimos episodios del proceso de autodestrucción daliniano: tras enfrentarse a todo y a todos, desafiar a no importa qué autoridad, matar simbólicamente a su padre y a su madre, dar la espalda a los surrealistas y a Picasso, elogió a Franco, se convirtió en un pintor academicista y decadente, irritó a los progresistas y abandonó el terreno en el que era un maestro para divagar sobre la ciencia y la unidad de la materia y el espíritu. Quizá fuera, también, su último gesto teatral. ■